

Querido Diario:

Marcela Guijosa

Ya parezco disco rayado, pero otra vez me vuelvo a sorprender de tanto cambio que he padecido últimamente. Este final de siglo y de milenio han llegado como un torbellino de cosas que se mueven en mi vida.

Y no nomás en mi individualísima vida, sino también en mi país.

Acabo de cumplir cincuenta y un años. Eso me encanta, que mi medio siglo de vida haya coincidido con el final del siglo. Y el inicio de mi nueva década, el inicio ya verdadero de la "mediana edad" se me presenta tan diferente a mi segunda juventud...

Promete ser una nueva época que vislumbro más pacífica que las anteriores. La sospecho más tranquila. Pero todavía no me instalo totalmente en la tranquilidad, porque estoy todavía en el final de la tormenta, aunque ya estoy paradita en el umbral de lo que viene.

Lo que sí ya se instaló completamente, bendito sea Dios, es la menopausia. Y vieras qué alivio. Ya cumplí más de un año sin menstruar. Y el carácter que tenía yo tan dis-

parejito y encabronadito me ha mejorado. Los bochornos ya casi me dejan en paz. Ahora ya nada más me quedan algunos achaques propios de la edad, pero nada del otro mundo. Se pueden resumir con la famosa pregunta, "el frasco de Panadol que me acabo de comprar, ¿ya se acabó? ¿Tan rápido? ¿Y también los Ranises?"

En mi trabajo también ha habido cambios, reestructuraciones. Tengo proyectos por hacer, que suenan muy divertidos. Un libro nuevo, o dos; un taller por Internet...



Fernanda Soler

La vida doméstica, más tranquila. Con un solo hijo que vive aquí y que la mitad del tiempo no está, todo ha cambiado. Mi nuevo aprendizaje va desde disfrutar una creciente libertad y luchar contra una cierta melancolía hasta cambiar mis hábitos de compra: no debo comprar los paquetes de carne del súper porque luego nos hartamos Mateo y yo de comer lo mismo toda la semana. Aprender (re-aprender) a comprar poquito, a cocinar de otro modo.



Y luego, reordenar mis tiempos, mi rutina. Tendré que trabajar más tiempo en mi casa, en ésta mi computadora. Pero debo acostumbrarme a levantarme más temprano, a disciplinarme. Qué horror: si no tienes citas en la calle, no te apresuras. Hablas por teléfono, riegas una planta que está medio seca, te haces otro café, pones un disco, qué comeremos hoy, y se te va el santo al cielo. Tal vez debería retomar aquel viejo hábito de trabajar un poco en *Sanborns*... Pero la verdad es que me encanta estar trabajando en mi casa. Aunque debo buscarme el tiempo para salir a caminar. Y tal vez, ora sí, dejar de fumar.

Y qué tal los cambios en el país. Finalmente no voté por Fox, pero me dio mucho gusto que ganara. Estoy como casi todo mundo, contenta por el cambio y temerosilla por lo mismo. Pero con muchas esperanzas.

Si fuera cierto algo de lo que promete ese hombre, qué padrísimo.

Imagínate: que de a de veras se pudiera poner el programa "ISO 9000", o sea, Calidad Total, en TODAS las oficinas de gobierno. En los hospitales del estado. En las escuelas oficiales.

Con capacitación verdadera y con sueldos decentes.

Que los "head hunters" de veras consi-

gan a las personas más adecuadas para cada Secretaría, para cada Dirección General, para cada quehacer público.

Que todos los burócratas trabajaran bien. Bueno, simplemente que trabajaran. Que hubiera un mínimo de puntualidad, de eficacia, de honestidad.

Imagínate que los niños y jóvenes de México empezaran a ver otro tipo de modelitos -o sea de valores- en los gobernantes. Imagínate que ya no van a existir los otros modelos (que duraron 70 años) a imitar:

Yo soy de los meros hombres, de los que pelearon la revolución. Soy muy poderoso, prepotente, cabrón. Hago trampas y friego a quien se me ponga enfrente, porque los que no lo hacen es porque son pendejos. Me chingo lo que se pueda, porque yo no pido que me den sino que me pongan donde haya. Yo soy el más chingón, tengo mis viejas, mis casas, mis coches, mis cuentas en Suiza, mis secretarios y ayudantes y mis guaruras. Y al que no le guste, lo mando matar. ¿Ven, niños? Si quieren ser algo en la vida, háganle como yo.

Dios primero, eso se podría acabar. Y no se necesita que la Iglesia escriba los libros de texto: bastará (ay, ojalá) con que existan más gentes con OTRO MODO DE SER.

Esos son algunos de mis ingenuos sueños. Ya sé que en parte es el sueño neoliberal, pero tiene cosas que me gustarían tanto... y que a lo mejor empiezan a suceder... Claro que ahora debemos estar pendientes de que no triunfen los otros modelos: el ejecutivo-empresarial exitoso pero tiránico, o el patriarca cristiano paternalista (y también tiránico).

Por lo demás, también debemos esforzarnos en no caer en la costumbre de estereotipar a la gente. Tenemos que aprender de pluralismo, de democracia, de la famosa tolerancia.

Este Año Dos Mil, con sus dos ceros que pone uno para abreviar la fecha, me suena como vacío, pero en el mejor sentido de la palabra. Como el caos que está antes de lo nuevo. Como el final de un conteo regresivo y el principio de algo. Por eso no me desespero: asumo que me faltan algunos meses para que todo se vaya acomodando. Le doy chance a la oscuridad y a la confusión. Y trato de tranquilizarme, espero y confío. Quiero creer que en el Dos Mil Uno irán sucediendo cosas mejores, para México y para mí y para todas nuestras vidas. *Jem*